

Summer 11-24-2009

## **El Parque Histórico Nacional del campo de batalla de Palo Alto conmemora de manera muy genuina una batalla de la Guerra entre Estados Unidos y México.**

Bob Janiskee

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utrgv.edu/histamjune2019>



Part of the [Curriculum and Instruction Commons](#), and the [History Commons](#)

---

### **Recommended Citation**

Janiskee, Bob, "El Parque Histórico Nacional del campo de batalla de Palo Alto conmemora de manera muy genuina una batalla de la Guerra entre Estados Unidos y México." (2009). *Summer Institute June 2019*. 26.

<https://scholarworks.utrgv.edu/histamjune2019/26>

This Article is brought to you for free and open access by the Historias Americanas: Engaging History and Citizenship in the Rio Grande Valley at ScholarWorks @ UTRGV. It has been accepted for inclusion in Summer Institute June 2019 by an authorized administrator of ScholarWorks @ UTRGV. For more information, please contact [justin.white@utrgv.edu](mailto:justin.white@utrgv.edu), [william.flores01@utrgv.edu](mailto:william.flores01@utrgv.edu).

**El Parque Histórico Nacional del campo de batalla de Palo Alto conmemora de manera muy genuina una batalla de la Guerra entre Estados Unidos y México.**

Bob Janiskee, 24 de noviembre de 2009

En virtud del tratado de Guadalupe Hidalgo, con el que finalizó la Guerra entre Estados Unidos y México, este último le cedió al primero las regiones que aparecen en el mapa coloreadas en blanco. Atlas de los Estados Unidos.

Las actividades conmemorativas celebradas en el Parque Histórico Nacional del campo de batalla de Palo Alto recientemente atrajeron la atención sobre un parque nacional poco conocido, pero con una distinción importante: Palo Alto es la única unidad del Servicio de Parques Nacionales (NPS, por sus siglas en inglés) a cargo de la conservación de un campo de batalla perteneciente a la Guerra entre Estados Unidos y México (y hace bien su trabajo).

¿Una guerra infravalorada?

La Guerra entre Estados Unidos y México (1846-1848) recibe poca mención en comparación con la Guerra de Secesión o la Segunda Guerra Mundial, pero tuvo consecuencias muy importantes. Después de la victoria de Estados Unidos (que nunca fue puesta en duda), los términos de la rendición mexicana obligaron a México a ceder sus provincias de Alta California y Santa Fe de Nuevo México. Por lo tanto, México perdió más de medio millón de millas cuadradas de terreno (unos 130 000 millones de hectáreas), más de la mitad de su territorio. Además de tomar control

de Texas (estableciendo el Río Grande como la frontera mexicano-estadounidense) los Estados Unidos se adueñaron de todo California, Nevada y Utah, la mayor parte de Arizona y Nuevo México, aproximadamente la mitad de Colorado, y la esquina suroeste de Wyoming. Aunque no fue tan grande como la Compra de la Luisiana, que totalizó unas 828 000 millas cuadradas, se trató de una adquisición de tierras a escala gigantesca.

Cualquiera pensaría que una guerra con resultados tan grandiosos se conmemoraría con elegancia mediante una magnífica representación en el Sistema de Parques Nacionales. Sin embargo, esta guerra pasa casi desapercibida, mencionándose sólo de vez en cuando por su naturaleza como campo de pruebas para la puesta en práctica de tácticas militares y el uso de armamento, o como un bautismo de fuego para héroes de la Guerra de Secesión, como Ulysses S. Grant, Thomas «Stonewall» Jackson y Robert E. Lee. Pero sólo hay un parque nacional, en gran parte desconocido, que conmemora aquella confrontación: el Parque Histórico Nacional de Palo Alto.

La escasa resonancia de la Guerra entre Estados Unidos y México, conocida en México como «Intervención Estadounidense» se debe en gran parte a que casi todos los combates y las bajas tuvieron lugar en territorio mexicano. Pero no fue así del todo: las primeras batallas importantes tuvieron lugar en el Sur de Texas.

Luchando y muriendo por honor y por el territorio

Estados Unidos y México reclamaban como propia la región ubicada entre el Río Grande y el Río Nueces (situado a unas 150 millas, casi 250 km, al norte del Río Grande). Esa fue la «manzana de la discordia» por la que se libró la guerra, aunque hubo una problemática más amplia, por supuesto. Los expansionistas estadounidenses llevaron a México a la guerra porque codiciaban todas las posesiones mexicanas entre Texas y el Océano Pacífico, mientras que México luchó a la desesperada y con escasas probabilidades, con tal de proteger su honor y territorio.

La deriva hacia la guerra se aceleró después de que Texas, aún reclamada por México, se convirtiera en estado miembro de EE UU en diciembre de 1845, y el gobierno mexicano rompiera rápidamente las relaciones diplomáticas con Estados Unidos. En noviembre, los mexicanos rechazaron una oferta estadounidense de adquirir, mediante su compra, las posesiones en disputa, añadiendo a estas las dos grandes provincias de Alta California y Santa Fe de Nuevo México. El mes anterior, Estados Unidos había desplegado 3 500 efectivos en el Río Nueces, en caso de que fueran necesarios para repeler una invasión y, en un tono aún más provocativo, una fortificación rudimentaria (la Fortaleza Texas) se construyó de manera apresurada en la ribera norte del Río Grande, frente a la ciudad mexicana de Matamoros.

Las hostilidades comenzaron a fines de abril de 1846, cuando un gran destacamento de caballería mexicana atacó, aplastándola, a una patrulla estadounidense dentro del territorio en disputa y causando once bajas mortales estadounidenses y numerosos heridos. Los mexicanos habían derramado sangre estadounidense en territorio estadounidense, y eso no iba a resolverse de otro modo que no fuera mediante la guerra.

El 3 de mayo de 1846, la artillería mexicana en Matamoros inició desde el otro lado del Río Grande el cañoneo, de una semana de duración, contra la Fortaleza Texas, causando dos víctimas mortales estadounidenses e hiriendo a otras trece. De inmediato, se movilizó hacia el frente un contingente estadounidense bajo el mando del general Zacarías Taylor a fin de liberar la Fortaleza Texas. Aún no se había declarado la guerra, y esta fuerza de ayuda fue denominada «Cuerpo de Observación».

Las batallas en Palo Alto y en la Resaca de la Palma

El 8 de mayo, cuando la fuerza de socorro de 2 400 hombres de Taylor se aproximaba a la Fortaleza Texas, encontró el paso cerrado por un contingente mexicano de mayor tamaño, consistente en unos 2 300 soldados de infantería y 1 200 unidades de caballería bajo el mando del general Mariano Arista. La primera gran batalla campal de la Guerra entre Estados Unidos y México comenzó rápidamente en una llanura orlada de matorral y cubierta de un verde espartizal, situada a unas cinco millas al norte del centro del actual Brownsville. Recibió el nombre de «Batalla de Palo Alto».

La Batalla de Palo Alto no supuso una victoria estadounidense incontestable, pero vencer plantando cara a una tropa de mayor tamaño dio impulso al lado estadounidense. Los mexicanos lucharon con valentía y tenían superioridad numérica, así como ventaja de caballería, pero su armamento, la pólvora y las tácticas no estaban a la altura. De manera muy reveladora, los mexicanos no tenían respuesta para la artillería de alta movilidad de tiro de caballos, o «artillería

voladora», que el ejército de Taylor empleaba con efectos devastadores sobre la caballería y la infantería. El enfrentamiento tocó su fin con el crepúsculo y, después de enterrar a sus muertos en el campo de Palo Alto durante la noche, los mexicanos se retiraron a la mañana siguiente hacia posiciones dispersas al otro lado de un estero, o «resaca», que ofrecía protección natural.

La Batalla de Resaca de la Palma tuvo lugar el 9 de mayo, al día siguiente de la Batalla de Palo Alto, pero, esta vez, el enfrentamiento fue excepcionalmente encarnizado y tuvo como resultado la derrota absoluta del ejército de Arista, el cual, abandonando la artillería y sus pertrechos, huyó a México después de sufrir unas 400 bajas. Muchos de los soldados de Arista que se batían en retirada perecieron a manos de los estadounidenses que les perseguían, e incluso algunos se ahogaron mientras intentaban cruzar el Río Grande.

El ejército de Taylor no se detuvo en el río, sino que cruzó a México y tomó la ciudad de Matamoros. El ejército de Arista se retiró en dirección sur hacia Monterrey.

La guerra entre Estados Unidos y México no duró mucho según es habitual en el caso de las grandes guerras, ya que en un periodo de menos de dos años, las fuerzas estadounidenses invadieron México en dos frentes principales, ganaron batalla tras batalla (incluida la Batalla de Monterey, encarnizadamente librada), tomaron Ciudad de México así como otras grandes ciudades, y obligaron a México a rendirse. El Tratado de Guadalupe Hidalgo puso punto final a la guerra oficialmente el 2 de febrero de 1848.

Parque Histórico Nacional de la Batalla de Palo Alto

Aunque las batallas libradas en el territorio texano al comienzo de la guerra fueron ensombrecidas por las batallas de mayor magnitud e importancia estratégica ocurridas en México, de ninguna manera han sido olvidadas. En 1870, los habitantes de Brownsville erigieron un monumento de piedra en Palo Alto para conmemorar la batalla que allí tuvo lugar. Palo Alto fue designado finalmente Monumento Histórico Nacional, casi un siglo después (en 1960), y se convirtió en parte del sistema de parques nacionales bajo la denominación de Sitio Histórico Nacional de la Batalla de Palo Alto, el 10 de noviembre de 1978. Una nueva designación en el mes de marzo de 2009 le cambió el nombre a Parque Histórico Nacional de la Batalla de Palo Alto.

Quien visite el Parque Histórico Nacional de Palo Alto hoy, descubrirá que este parque relativamente joven y de modesto tamaño (3 408 acres – 1 315 federales y 2 093 no federales, casi 1 400 hectáreas en total) dispone de un personal de reducido tamaño e instalaciones y actividades para visitantes de limitadas proporciones. Cuenta con un centro para visitantes con exposiciones relacionadas con la Guerra entre Estados Unidos y México, y con la Batalla de Palo Alto, así como un documental introductorio de 15 minutos en inglés titulado *War on the Rio Grande* (Guerra en el Río Grande). Un sendero de media milla con paneles interpretativos ofrece una hermosa panorámica del campo de batalla.

El Parque Histórico Nacional de Palo Alto ha abierto un período de rápido desarrollo para los próximos años y una espectacular mejora de acceso, así como una mayor oferta de actividades para visitantes. La adquisición de terrenos adicionales en los límites autorizados del parque

supone un factor importante para su futuro, pues si bien el parque ya consta de una superficie de 300 acres correspondientes a la parte central del frente sur del campo de batalla, donde se concentraron las tropas mexicanas, aproximadamente dos tercios del campo de batalla siguen siendo propiedad privada. Afortunadamente, el rápido desarrollo urbanístico que se ha extendido por el Delta del Río Grande no ha borrado el campo de batalla, que conserva elementos esenciales de su carácter que se remontan a 1846.

Un paso importante en la mejora del acceso al parque tuvo lugar el marzo pasado cuando la Ley General de Administración de Terrenos Públicos (la misma legislación que cambió el nombre del parque) colocó el campo de batalla de la Resaca de la Palma (sede de la batalla que inmediatamente siguió a la Batalla de Palto Alto el 9 de mayo de 1846) dentro de los límites autorizados del parque. La Fundación Comunitaria de Brownsville es en la actualidad propietario del campo de batalla de la Resaca de Palma y lo administra de manera conjunta con el Servicio de Parques, el cual, a su vez, ayuda a gestionar el complejo histórico del Fuerte Brown (la antigua Fortaleza Texas) en el Río Grande.

La importancia del recuerdo

La valía de este consorcio entre el parque y la Fundación Comunitaria de Brownsville se demostró con claridad el fin de semana pasado (13 y 14 de noviembre) cuando una conmemoración de las Batallas de Palo Alto y de la Resaca de la Palma las enalteció plantando allí un campamento, realizando representaciones históricas en vivo, y mediante el encendido de una luminaria en el campo de batalla. En esta última actividad, cientos de voluntarios prendieron



8 000 farolillos, uno por cada soldado estadounidense y mexicano que participó en estas batallas de la Guerra entre Estados Unidos y México. Más de mil visitantes acudieron a ver la luminosa celebración, también visible para millares de automovilistas que circulaban por la carretera adyacente.

Posdata: resulta interesante comparar el simbolismo de la luminaria en el campo de batalla de la Resaca de la Palma (una vela por cada combatiente estadounidense y mexicano) con la de otras celebradas en otros parques de antiguas batallas campales, como el de Antietam (un farolillo por cada soldado de la Unión o de la Confederación muerto, herido o desaparecido), o el de Gettysburg (uno por cada soldado de la Unión fallecido o desaparecido).